ADMINISTRACION

LIRICO-DRAMÁTICA.

LA SERENATA,

OPERETA EN UN ACTO Y DOS CUADROS,

LETRA DE

JOSE ESTREMERA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

20

Aumento á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1881.

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
2	1	Á media noche—j. o. p	1	D.ª Camila Calderon....	Todo.
12	3	¡Á perro chico!—s. o. v.....	1	D. Tomás Luceño.....	»
		Cecilio.....	1	Julio Ruiz.....	»
4	»	Cuestiones de gabinete.....	1	Pedro Escamilla....	»
3	2	Cuestion de táctica—c. o. v..	1	F. Flores García....	»
2	3	El juicio de Salomon—c. o. p..	1	J. Moreno Castelló..	»
4	2	El nacimiento de Tirso-d. o. v.	1	F. Flores García.....	»
4	2	El 1.° de Enero—c. o. v.....	1	F. Flores Garcia....	»
4	2	Escuela de medicina—j. o. v..	1	José Estremera.....	»
2	2	Esta y no más—j. o. v.....	1	Ramon de Marsal....	»
4	2	Galeotito, *parodia*—o. v.....	1	F. Flores García....	»
3	3	La herencia del abuelo-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
5	1	La más preciada riqueza-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
5	2	Los verderones—j. o. p.....	1	Sres. Schez. Castilla y G. de Cádiz.....	»
3	2	Los vidrios rotos -c. o. p.....	1	F. Flores García.....	»
3	2	Receta contra los nervios-j. o. v	1	J. M. Castelló.....	»
2	3	Seguidillas—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	»
		Se necesita un marido.....	1	Pascual de Alba.....	»
		Vots son triunfos	1	Eduardo Aulés.....	»
8	4	De Cádiz al Puerto.—c. o. p..	2	F. Flores Garcia....	Mitad.
3	4	La madre de la criatura-c. o. v	2	F. Flores García.,...	Todo.
3	3	Navegar á todos vientos-c. o. v.	2	F. Flores García....	»
2	2	Tomasica—c. o. v.....	2	José Estremera.....	»
		La cadena rota.....	3	F.ª Saez de Melgar..	»
3	4	Consuelo—c. o. v.....	3	Adelardo L. Ayala...	»
7	3	El alca de de Zalamea—c. r. v	3	Adelardo L. Ayata...	»
4	2	El nuevo D. Juan—c. o. v....	3	Adelardo L. Ayala...	»
6	3	El tanto por ciento—c. o. v...	3	Adelardo L. Ayala..	»
7	3	El tejado de vidrio—c. o. v...	3	Adelardo L. Ayala...	»
		Le Bebé.....	3	Najac et Hennequin..	»
		Trabajos de Zapa—c. o. v.. ..	3	E. Sanchez Castilla..	Mitad.
		Un alma de hielo—d. o. v....	3	Valentin Gomez.....	Todo.
		Los polvos de la madre Celestina.....	4	Tomás Breton.. ...	Música

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
L. T. BORRÄS

N.º de la procedencia
587.

LA SERENATA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

PRUEBAS DE FIDELIDAD, juguete en un acto y en verso.
NOTICIA FRESCA, id., id. (1).
FALSOS TESTIMONIOS, id. en prosa.
MARTES Y MIÉRCOLES, id. en verso.
FUERZA MAYOR, id., id.
HAY ENTRESUELO, id. en prosa.
EL DEMONIO QUE LO ENTIENDA, id. en dos actos, en prosa (2).
EL OTRO YO, id. en un acto, en prosa.
LA VENDETTA, id., id., en verso,
LA VENTA DEL PILLO, tonadilla en verso (3).
NI VISTO NI OIDO, juguete en un acto, en verso.
TENTAR AL DIABLO, comedia en dos actos, en verso.
LO DE ANOCHE, juguete en un acto, en prosa.
Á TONTAS Y Á LOCAS, comedia en un acto y en verso.
LOS TRAPOS DE CRISTIANAR, juguete en tres actos, en prosa (4).
AMOR PARENTESCO Y GUERRA, Ó EL MEDALLON DE TOPACIOS. drama burlesco en un acto y en verso (1).
GANAR TIEMPO, juguete en un acto y en verso.
LA DE SAN QUINTIN, juguete en un acto y en prosa.
MÚSICA CLÁSICA, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (5).
SOLITOS, juguete en dos actos y en verso.
NADA ENTRE DOS PLATOS, entremés lírico en prosa (5).
TOMASICA, comedia en dos actos y en verso.
TU DUEÑO TE VEA, proverbio en un acto y en verso.
ESCUELA DE MEDICINA, juguete en un acto y en verso.
LA SERENATA, opereta cómica en un acto y dos cuadros (1).

---

(1) En colaboracion con D. Vital Aza.
(2) Id. id. D. Constantino Gil.
(3) Música de los maestros Valverde y Chueca.
(4) En colaboracion con D. José Campo-Arana.
(5) Música del maestro Chapí.

LA SERENATA,

OPERETA CÓMICA EN UN ACTO Y DOS CUADROS

LETRA DE

JOSÉ ESTREMERA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ.

Representada por primera vez en el Teatro de APOLO en Octubre de 1881.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
RITA	SRTA. RODRIGUEZ.
VENTURA	SR. CÁNDIO.
CAMACHO	ARÁMBARRÍ.
CORREGIDOR	SALVÁ.
DOS ALGUACILES	(No cantan).

Contrabandistas y gente del pueblo.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Vista del muelle de Cádiz. Á la derecha la casa de Camacho con balcon practicable. Á la izquierda un banco de piedra.

ESCENA PRIMERA.

VENTURA, CORREGIDOR, PASAJEROS.

CORO. Gracias, señor Corregidor.
Pues de la triste cuarentena
nos levantó por fin la pena
y de la ley quitó el rigor,
gracias, señor Corregidor.
Ya hay libertad, cesó el dolor.
Gracias, señor Corregidor.

—

VENTURA. Está mi pase en regla?
CORREG. Podeis volver á leer.
VENTURA. (Leyendo.) Vamos á ver.
«Yo el Corregidor de Cádiz

722975

»certifico en toda regla
«que Ventura Tragamares
»tripulante del *Alerta*,
»en las aguas de este puerto
»sufrió ya su cuarentena,
»y por eso el paso libre
»para España yo le doy.»

CORREG. Proseguid vuestro camino. (Váse.)

VENTURA. Y yo solo ¿adónde voy?

PASAJ. Gracias, señor Corregidor, etc.
(Vánse por distintos lados.)

ESCENA II.

VENTURA.

Todos se van alegres y dichosos,
yo solo y triste me quedo aquí!
Echáronme los mares procelosos
en estas tierras que nunca ví.
Á todos hoy espera
la dulce compañera,
la madre cariñosa
ó el tierno chiquitin,
y aunque llegue á mi España,
en esta tierra extraña
ningun alma viviente
se acordará de mí.
Ay de mí!

—

Allá en las playas del mar Cantábrico
á mi adorada dije al partir:
—Adios, mi bella, voy tras el oro,
voy tras la gloria solo por tí.
De luengas playas en cortos años
á tu ventana yo volveré,
y ya á tu lado, prenda del alma,
gloria y riquezas pondré á tus piés.—

—

Se aleja el barco;
la niebla crece;

ruge en los aires
la tempestad;
la tierra lejos
desaparece;
del rayo brilla
la claridad.
No importa, en el peligro
se ganará
con el oro, la gloria y la vida,
la libertad.

—

Corsaría nave
de lejos vemos
que hácia nosotros
bogando va;
al abordaje
todos volemos
que su tesoro
nuestro será!
Vamos, que en el peligro
se ganará
con el oro, la gloria y la vida,
la libertad.

—

Así en las playas del mar Cantábrico
á mi adorada dije al partir,
y sin honores, y sin riquezas,
pobre y sin guía me vuelvo aquí.
Todas mis ilusiones
llevó en sus alas el huracan,
pero ¡qué hemos de hacerle
si al fin y al cabo ya estoy acá!

—

Ay, nadie te cautiva,
fortuna fugitiva,
te vas cuando yo llego
burlándote de mí,
y ya en ninguna parte
presumo que he de hallarte
aun yendo loco y ciego
corriendo tras de tí.

Sin duda me preparas
terrible decepcion:
estoy en ayunas, y no hay en mi bolsa
ni un real de vellon.
Que otro te pida
riqueza, honor,
que no es tan grande
ya mi ambicion.
Sólo te ruego
que, liberal,
me des algo esta noche
para cenar.

—

(Durante esta escena se ha hecho de noche.)

La noche por el cielo
su manto tiende ya.
Por todas partes reina
la triste soledad.
Más álguien se acerca,
¿que gente será?

(Aparecen varios embozados. Llegan bajo el balcon y cantan la serenata.)

ESCENA III.

VENTURA, EMBOZADOS, luégo CAMACHO.

CORO. El águila altanera
se eleva al alto cielo,
inútilmente espera
cogerla el cazador;
de la asechanza impía
se libra en raudo vuelo,
la muerte desafía
burlando su rigor.
Ay, cazador,
eres traidor,
más es ligera el ave
que burla tu rigor.
Já, já, já, já,
déjalo ya,

que al cabo de tus garras
se escapará.

—

CAMACHO. (Se asoma al balcon.)
Bien venidos, amigos, seais.
La cena os espera. (Éntrase.)
(Los embozados entran en la casa de Camacho.)

VENTURA. Oh cielos, qué oí!
Quién me dijera
lo propio á mí!
Ay, consuele el sueño
del hambre el quebranto.
Morfeo me preste su grato beleño.
(Santiguándose.)
En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu-Santo.
(Se echa en el banco, y mientras busca una posicion cómoda para dormir, llegan otros embozados y cantan.)

—

CORO. El águila altanera, etc.

—

VENTURA. Oh grata sorpresa!
la misma cancion
que entonaron los otros
bajo el balcon!
(La puerta se abre y entran los embozados.)
Pues da cena y posada
tan mágica cancion,
de su único cabello
cojamos la ocasion,
(Ensaya la cancion, se equivoca primero, pero acaba por cantarla bien.)
Ay cazador, etc.

ESCENA IV.

VENTURA, CAMACHO.

CAMACHO. (Corriendo precipitado hácia Ventura.)
Más bajo por favor,

más bajo por piedad.
Venid, buen camarada,
y en mi posada entrad.

—

La cena espera.

VENTURA. Me espera á mí?
Tanta ventura
nunca creí.

—

Pues da cena y posada,
tan mágica cancion,
de su único cabello
cojamos la ocasion.

—

Fortuna fugitiva,
de mí te compadeces,
ya quieres que yo viva,
oiste al fin mi voz.
Ya mi ventura alabo,
mil gracias te mereces,
pues de cenar al cabo
me brindas la ocasion.

—

CAMACHO. La suerte no es esquiva
si la prudencia ayuda,
en el silencio estriba
mirarnos libres hoy.
Yo la ventura alabo
que nos guiará sin duda,
llevando el plan á cabo
con mucha precaucion.
Venid, venid y discrecion,
que es poca toda precaucion.
(Le hace entrar en la casa.)

CUADRO SEGUNDO.

Habitacion modesta en casa de Camacho.

ESCENA V.

RITA sentada junto á una mesa dormitando, CAMACHO saliendo de la habitacion de la derecha.

CAMACHO. (Hablando hácia adentro.)
Reposad, buen amigo, un breve instante,
que pronto los que faltan llegarán.
RITA. He visto los aprestos de un convite.
Qué causa puede haber?
CAMACHO. Ya lo sabrás.
Por hoy nada te importa. Tú no debes
la cena presenciar.
Mañana estás de fiesta; el tierno esposo
que yo te quiero dar
cenará con nosotros.
RITA. Padre mio,
si dueño tengo ya
¿por qué, decid, á un hombre que no quiero
me habeis de consagrar?
CAMACHO. Desdeñarás, incauta,
al gran Corregidor?
RITA. Sí, que un osado nauta
es dueño de mi amor.
CAMACHO. Pues no señor,
has de aceptar
al gran Corregidor.
RITA. Pues no señor,
no le he de dar

mi tierno amor.

CAMACHO. No puedo incomodarme,
tengo mucho que hacer,
y he de multiplicarme.
Mañana cambiarás de parecer.

ESCENA VI.

RITA.

Acorredme, Señor!
yo no sé si atender
á la voz del amor
ó á la voz del deber.
Hoy me dan otro amante
cuando él me hizo jurar
serle siempre constante
y su vuelta esperar.
Acorredme, Señor,
que no sé si atender
á la voz del amor
ó á la voz del deber.

—

Amante fiel
ven pronto aqui.
Pena cruel
anida en mí.
Ven pronto ya
por compasion
que herido está
mi corazon.

—

Decid vosotras, doncellas cándidas,
si ancianos cónyuges
os quieren dar,
decidme cómo las duras órdenes
del padre déspota
sabeis burlar.

ESCENA VII.

RITA, VENTURA.

VENTURA. De qué me habla esa gente?
No sé qué contestar!
Que no me reconozcan es prudente.
no me quede á la postre sin cenar.
Aquí me meto. Cielos! qué ví?
(Viendo á Rita.)
Rita del alma.

RITA. Ventura aquí!

—

LOS DOS. ¡Oh qué feliz instante,
al lado de mi amante
al fin me vuelvo á ver!
¡Oh dicha inesperada!
Contigo, prenda amada,
me muero de placer!

—

VENTURA. Mas ¡ay! la suerte fiera
conmigo fué cruel.

RITA. Mas ¡ay! que no te quiera
me manda el hado infiel!

VENTURA. Yo vuelvo miserable.

RITA. Desdicha incomparable!

VENTURA. Mas volví.

RITA. Yo te ví.

VENTURA. Héme aquí.

RITA. Junto á mí.

—

LOS DOS. ¡Oh que feliz instante,
al lado de mi amante, etc.

RITA. Mas, ¿cómo aquí has venido?

VENTURA. El dueño de la casa
aquí me ha conducido.

RITA. Mi padre!

VENTURA. Yo no sé!
Un talisman me ayuda;
yo una copla entoné,
salió tu padre, se engañó sin duda,
pero con él en tu morada entré.

RITA. Una cancion!
VENTURA. Que yo no oí jamás.
RITA. Y tiene esa virtud?
VENTURA. Ya lo verás.

—

No entiendo una palabra
ni quiero averiguar
si mi ventura labra
enigma singular.

—

VENTURA. ¡Ay! yo te adoro
rico tesoro,
aún más que al oro
del Potosí.
Sin la riqueza,
con mi pobreza
mi dicha empieza
con verte á tí.
RITA. ¡Ay! yo te adoro, etc.

—

RITA. Por siempre, mientras viva
mi pecho te amará.
VENTURA. Si es mi fortuna esquiva,
amor me amparará.

—

RITA. ¡Ay! yo te adoro, etc.
VENTURA. ¡Ay! yo te adoro, etc.
(Se abrazan y aparece Camacho.)

ESCENA VIII.

DICHOS, CAMACHO.

RIT. (Asustada y huyendo de los brazos de Ventura.)
Mi padre, Dios mio!
si acaso nos vió
perdidos estamos.
VENTURA. Ten calma, por Dios.
Tengo confianza
en mi talisman.
La música espero

que nos salvará.

CAMACHO. Qué! Con la muchacha
un extraño aquí!

(Va hácia él incomodado, pero Ventura ha cogido una bandurria que habrá sobre una mesa y preludia la serenata. Camacho se detiene adoptando un aire amable y sumiso.)

Perdon si os molesto.
(¡Ay pobre de mí!)

—

RITA. Su furor vino á calmar
esa mágica cancion!
Quén había de esperar
tan extraña solucion!

VENTURA. Su furor vino á calmar, etc.

CAMACHO. Es preciso tolerar
tan cruel humillacion,
que me puede delatar
con su mágica cancion.

—

VENTURA. No entableis una querella,
porque aquí solo se trata
de enseñar á esta doncella
esta tierna serenata.

CAMACHO. (No me gusta la leccion,
mas él pronto ha de marchar.
Es preciso discrecion,
y paciencia y barajar.)
Perdon, buen camarada,
si vine á interrumpir,
pero hay deberes serios
que tengo que cumplir.

VENTURA. Pero ántes de la cena!...

CAMACHO. Yo soy, segun sabrá,
pagador y cajero
de la comunidad.

VENTURA. Ah! Ya!
(No entiendo una palabra,
si he de decir verdad.)

CAMACHO. El reparto se hizo
con entera equidad.
Vuestra parte. (Le pone en la mano una bolsa.)

VENTURA. Dios mio!
Dinero á mí! Qué atrocidad.

—

¡Oh portento, oh maravilla!
qué aventura más extraña!
Ya la suerte me acompaña!
Ya no puedo pedir más!
Con tus dones me persigues,
oh fortuna bienhechora.
Vengan, vengan en buen hora
porque no me he de quejar.

RITA. ¡Oh portento, oh maravilla!
qué aventura más extraña!
ya la suerte le acompaña;
no se puede pedir más.
Con tus dones nos persigues,
oh fortuna bienhechora.
Vengan, vengan en buen hora,
no nos hemos de quejar.

CAMACHO. (¡Oh portento, oh maravilla!
oh qué cosa más extraña!
no pensar si se le engaña,
ni si de él quiero abusar.
Es sin duda confiado,
el primero fué hasta ahora,
que el dinero que atesora
toma y guarda sin contar.)

—

VENTURA. Yo no sé, sin embargo, si debo aceptar.
CAMACHO. Por qué no?
VENTURA. La honradez es primero que todo.
No vayamos despues á tener que contar...
CAMACHO. (Vivamente y á media voz.)
¡Silencio, oh Dios, por vuestra vida!
VENTURA. No obstante, permitid...
CAMACHO. No ha de haber discusion:
(Si se empieza vendrá cada cual
con su reclamacion.)
VENTURA. Qué quereis?
CAMACHO. Vuestro silencio.
Tomad. (Le da otra bolsa.)
VENTURA. Cómo! Más aún!

(¡Oh, cuán pródigo es el huésped!
Es de huéspedes *non plus*.)
Qué debo hacer?

CAMACHO. Tomad.

RITA. Tomad.

VENTURA. (¡Oh, qué placer,
qué atrocidad!)

—

VENTURA. ¡Oh portento, oh maravilla! etc.

RITA. ¡Oh portento! etc.

CAMACHO. Ya comprendo á maravilla;
su prudencia no es extraña;
mi malicia no se engaña;
él aquí viene á indagar.
Sus intentos no consigue,
pues prometo desde ahora
si mis agios aquí explora,
que su boca he de tapar.

—

CAMACHO. Déjanos, hija.

VENTURA. (Ap. á Rita.) (Cuándo
podré volverte á ver?

RITA. Aquí á las diez en punto.

VENANCIO. Muy bien, aquí vendré.)

ESCENA IX.

VENTURA, CAMACHO, CONTRABANDISTAS.

CAMACHO. Nuestros amigos están aquí.

VENTURA. (En tal aprieto jamás me ví!)

CAMACHO. Qué os parecen?

VENTURA. Mucha gente.

CAMACHO. La partida ya es urgente.
Aquí toda la gente.
vereis hoy reunida
en el banquete
de despedida.

VENTURA. De despedida?... Ah, sí...
(Es lo mejor ver y callar aquí.)

—

CORO. En el silencio de la noche
marchar podemos sin temor;
la salvacion está en la calma,
en el sigilo y el valor.
(Dos contrabandistas sacan la mesa servida para la cena.)

CAMACHO. (En el silencio de la noche
muero de hambre y de temor
y entre estos dos inconvenientes
yo no sé cuál sea el mayor.)

—

CAMACHO. Mirad á vuestro jefe,
del barco es el patron
á quién hoy deberemos
todos la salvacion.

CORO. Dispuestos todos á la obediencia
por él daremos, sin vacilar,
nuestros tesoros y nuestras vidas.
Viva mil años el capitan.

VENTURA. Gracias, señores.
Tanta bondad!
El *gaudeamus*
espera ya.

CORO. Á cenar!

CAMACHO. Silencio, por favor,
nos pueden escuchar...

TODOS. (En voz baja.)
En el silencio de la noche, etc.

UNOS. Que hable.

OTROS. Sí, que hable.

VENTURA. (¡Dios mio! Qué he de hablar!)
Si todo está corriente,
no hay nada que objetar.

UNOS. Vuestro barco á las diez
nos debe esperar.

VENTURA. Pues bien, que espere..

OTROS. Cómo!

VENTURA. Pues bien, esperará.

TODOS. Á brindar, á brindar.
(Camacho le da una copa.)

VENTURA. Pues es preciso,
bueno, allá va.

—

Los goces de la vida
son muy escasos,
debemos cuando llegan
aprovecharlos.
Que viva el vino
que da alegría,
y es el placer más dulce
que Dios envia.

CORO. Que viva el vino, etc.

—

VENTURA. Tengamos alegría,
que á última hora
al que rie le entierran
como al que llora.
Que viva el vino, etc.

CORO. Que viva el vino, etc.

—

(Al concluir la segunda copla, cuando están todos de pié trincando y gritando, se oye á lo lejos la serenata.)

CAMACHO. La señal... Es preciso marchar.
El barco os espera.

TODOS. Á la mar, á la mar!

VENTURA. (Yo á la mar! No por cierto,
que mi Rita me espera.
Aquí puedo encubierto
á mi bella esperar.)

(Mientras todos los convidados se disponen á marchnr y quitan la mesa, Ventura se desliza por una de las puertas de la derecha. Los demas abren una puerta secreta en el momento en que se oye llamar en la del fondo.)

TODOS. Escuchad.

CAMACHO. Quién va?... quién vive?
Quién á estas horas viene á llamar?

CORREG. Abrid, abrid, soy yo...

CORO. Qué horror!
Es el señor Corregidor.

CAMACHO. Soy yo quien le ha llamado,
y á delataros voy.

CORO. Ah, traidor!

CAMACHO. No señor.

Vereis si yo he tenido
razon de hacerlo así;
vosotros os vais libres
y yo me quedo aquí;
os marchais, os delato,
y así vivo feliz,
pues no recae ninguna
sospecha sobre mí.

CORO. Es un golpe maestro.

CAMACHO. Pronto, pronto, salid.

—

TODOS. En el silencio de la noche, etc.
(Vánse. Se abre la puerta del foro y aparecen Rita y el Corregidor.)

ESCENA X.

RITA, CAMACHO, CORREGIDOR.

CAMACHO. Señor Corregidor, el cielo os guarde.

CORREG. Y á vos tambien, amigo.
Qué me quereis? acaso ya consigo
ser de la niña esposo?

CAMACHO. Mejor aún.

CORREG. Hablad.

CAMACHO. Hé aquí un precioso
documento que pone en vuestras manos
mi celo y mi lealtad. (Le da un papel.)

CORREG. (Despues de leer.) Al fin, villanos,
á pesar del secreto y la malicia
caisteis en poder de mi justicia.
Por el inmenso bien que habeis causado
me premiará el Estado.
Contad con mi amistad eternamente.
Al fin en mi poder caerá esa gente.
Alguaciles, á mí! (Se presentan dos.)
(Se pone á escribir.)

CAMACHO. (Mirando por la ventana.) (Ya á toda vela
se aleja la gallarda carabela.
Nada puedo temer, todos se han ido.)
(Dan las diez y sale Ventura.)

VENTURA. Las diez.
CAMACHO. (Aterrado al ver á Ventura.)
(Este ha quedado!... estoy perdido!)

ESCENA XI.

VENTURA, RITA, CAMACHO, CORREGIDOR, ALGUACILES.

VENTURA. Es la hora de la cita!
mi Rita no está sola!
RITA. (Ap. á Ventura.) (Ay, vete, desdichado.)
CAMACHO. (Id.) (Marchad, por Dios, marchad.)
CORREG. Qué busca aquí este hombre?
CAMACHO. No sé... no le conozco.
CORREG. Que diga en el instante
qué busca en tal lugar.
VENTURA. Yo no sé una palabra;
el señor lo dirá.
CAMACHO. Yo en mi vida le he visto;
yo no sé quién será.
CORREG. Os creo. Aquí hay misterio.
RITA. (Los dos están furiosos
sin duda contra tí.)
VENTURA. (Por si el asunto es serio...
(Coge la guitarra.)
de casos peligrosos
con mi cancion salí.)
(Preludia la serenata. El Corregidor se admira y Camacho tiembla.)
CAMACHO. Dios Santo!
CORREG. Es su consigna,
segun se expresa aquí.
CAMACHO. Desgraciado, imprudente!
VENTURA. (Míralos ya temblar. Es sorprendente!)
CORREG. Temo alguna emboscada.
(Á los alguaciles.)
Que venga aquí al momento gente armada
á prender á este hombre.
(Vánse los alguaciles.)
VENTURA. Qué hice yo?

CAMACHO. De sobra lo sabeis.
VENTURA. Digo que no.

—

(Salióme mal la chanza,
no sé que responder.
Perdí ya la esperanza,
perdí ya mi poder.)
CAMACHO. (Salióle mal la chanza,
no sabe responder.
Yo temo la venganza
que estoy en su poder.)
RITA. (Salióle mal la chanza,
no sabe responder.
Perdió ya la esperanza
perdiendo su poder.)
CORREG. No temo la asechanza,
que están en mi poder.
Esta era mi esperanza,
este era mi placer.

—

VENTURA. Pues bien, saber yo quiero
por qué soy prisionero.
CORREG. Vos sois contrabandista!
VENTURA. Quién? yo! qué atrocidad!
CORREG. Eso que habeis cantado
aquí os ha delatado,
es la cancion que á esos bribones
servía de señal.
Á este buen ciudadano
debo la acusacion.
VENTURA. (Ya todo lo comprendo, (Ap. á Camacho.)
grandísimo bribon!)
Yo soy inocente.
CORREG. Lo habeis de probar.
VENTURA. El pase que vos mismo
me disteis, tomad.
(El Corregidor lee el pase.)
CORREG. Es cierto, yo os lo he dado,
no me equivoco.
RITA. No entiendo una palabra.
CAMACHO. Ni yo tampoco.

VENTURA. (Salióle mal la chanza,
no puede responder.
Al fin con la esperanza
recobro mi poder.)
CORREG. Ya temo la asechanza,
no puedo comprender.
Perdí toda esperanza,
no están en mi poder.)
RITA. (Salióle mal la chanza,
no sabe responder.
Renace mi esperanza,
pues cobra su poder.)

—

VENTURA. (Ap. á Camacho.) (Ya veis que lo sé todo.
CAMACHO. Oh cielos!
VENTURA. Y me alegro.
Yo os salvo.
CAMACHO. De qué modo?
VENTURA. Muy fácil. Sed mi suegro.
CAMACHO. Jamás! Jamás!
VENTURA. Pues bien, en ese caso... (Coge la guitarra.)
CAMACHO. Silencio, por piedad!)

ESCENA XII.

DICHOS, ALGUACILES, SOLDADOS, PUEBLO.

CORO. Aquí estamos todos,
prendedle, prendedle,
cúmplanse las órdenes
del Corregidor.
CORREG. Dejadle, que al llamaros
estaba en un error.
CAMACHO. Estaba equivocado.
VENTURA. Hablad, ó hablaré yo.
CAMACHO. Señor, yo no quería declararos
que era el señor el novio de la niña.
RITA. Que le ama con el alma.
CAMACHO. Por no daros
tal disgusto...
CORREG. Comprendo.

Y yo que la adoraba! Ay!

CAMACHO. (Ap. al Corregidor, con intencion.) (Insistiendo os exponeis...)

CORREG. Callad.

CAMACHO. Y es de avisados los peligros huir.

CORREG. (Cogiéndolos de la mano.) Sed bien casados.

—

RITA. Amante fiel
tendrás en mí,
todo mi amor
es para tí.
Por la virtud
de la cancion
ganaste aquí
mi corazon.

CORO. Por la virtud
de la cancion
ganó él aquí
su corazon.

FIN.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

ZARZUELAS.

3	Armas al hombro.....	1	Sres. Pina Dominguez y Rubio.....	L. y M.
»	Bocetos madrileños.....	1	D. J. Muñoz Lucena....	M.
»	Bou-Amema.....	1	Tomás Gomez.....	M.
1	Cantar á tiempo.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
	Contaduría.....	1	E. Sanchez Castilla..	1/2 L.
2	El Conjuro.....	1	Adelardo L. Ayala...	L.
»	El cometa.....	1	J. Muñoz Lucena....	M.
4	El sistema decimal.....	1	P. Sanz. de Castro y Gomez.....	L. y M.
4	La Patti y Nicolini.....	1	Sres. Cuesta, Criado y Cansino.....	L. y M.
»	Miss Zæo, *monólogo*.....	1	Cuesta y Espino.....	L. y M.
3	Teatro de Madrid.....	1	D. J. Jimenez Leiva.....	M.
»	Torear por lo fino.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
2	Trabajar con fruto.....	1	José Olier.....	L.
1	Viva el Puerto.....	1	Isidoro Hernandez...	M.
2	El agente de matrimonios....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
5	El conde de Castralla.....	3	Adelardo L. Ayala...	L.
2	El esclavo.....	3	Allú y Cepeda.....	M.
»	Simon Bocanegra, *ópera*.....	3	A. G. Gutierrez.....	L.

OBRAS LITERARIAS.

TORES DRAMÁTICOS CONTEMPORÁNEOS.—Edicion de lujo.—Han salido los ocho primeros cuadernos.—Precio 12 reales en Madrid.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.